

## Lin –Calel – opera en un acto y dos cuadros

Música de Arnaldo d'Espósito

Libreto de Víctor Mercante, inspirado en el poema Las Razas, de Eduardo Holmberg.

Estrenada en el Teatro Colón el 12 de agosto de 1941, con dirección de Ferruccio Calusio.

Intérpretes:

Marengo, Isabel	(soprano)	Lin-Calel
Dantón, Jorge	(bajo)	Tromén-Curá
Mirassou, Pedro	(tenor)	Colikeo
Urizar, Marcelo	(barítono)	Auca-Lonco
César, Sara	(mezzo)	Parnopé
Mattiello, Angel	(barítono)	Kalfí Ketral

La acción en la Patagonia Argentina al comenzar el siglo XIX. **Primer Cuadro:** Auca Lonco, alma de la raza indígena, desde lo alto de una roca, invoca al genio bárbaro para que le sea propicio. En su toledo, Tromen-Curá trata de persuadir a su hija de la conveniencia de su unión con Auca-Lonco, un cacique cuyo valor y prestigio es por todos aceptado. Esta afirmación hace que la joven recuerde con horror el salvajismo del malón. Las sombras de la noche son propicias para que Colikeo y Lin Calel puedan encontrarse, pero son descubiertos por una pitonisa de las huestes de Auca-Lonco (Parnopé) al que se propone dar cuenta de la traición de los amantes, quienes afirman que jamás han de separarse. Lin -Calel muestra a Colikeo la piedra azul de los Andes, símbolo del poder divino, que entrega a Colikeo. Este declara a Lin-Calel que se hará cristiano como lo era la madre, blanca, de Lin-Calel. Cuando Auca-Lonco llega al lugar, los amantes ya no se encuentran allí. **Interludio: El Sueño:** La centuria duerme y sueña, tormentada y sobrecogida por una extraña leyenda. Palabras aisladas, gritos de terror, ademanes efímeros y gemidos como si mil sierras recogieran la onda de sus vibraciones las angustias del viento, de la noche y del corazón. Los tinguris (enanos), hijos de la noche, habitan las cavernas y en las profundidades de la montaña quiebran, con martillos poderosos, las peñas; las apartan buscando metales, los forjan, entonando canciones incomprensibles. Los buhos y las serpientes comparten con ellos el espacio. La visión se extingue cuando asoma el alba. **Segundo Cuadro:** Las huestes de Tromen-Curá, Colikeo y Auca-Lonco están reunidas, y allí se informan que el ejército huinca avanza en la Pampa con propósito de conquista. Cunde la idea de la guerra, mientras Colikeo expresa que el hijo de los huincas (blancos) no debe ser considerado enemigo de los indígenas, expresiones que las centurias de Auca-Lonco reprueban. Es llamada Parnopé, la pitonisa de Auca-Lonco de cuyo conjuro surge que el Supremo manda que las fuerzas se reúnan para luchar contra el huinca, y que Lin-Calel sea la esposa de Auca-Lonco. Tromen-Curá entrega su hija al gran cacique de los Andinos, pero la joven se opone a lo resuelto por su padre. Cuando Auca-Lonco pretende llevarla por la fuerza, Colikeo lo detiene. Los dos caciques se batieron y Auca-Lonco es herido de muerte. Cuando todo parece indicar que habrá una lucha fratricida, Colikeo muestra la piedra Azul de los Andes, ante la cual los indígenas se inclinan. Colikeo y Lin Calel proclaman la paz en la Pampa y en los Andes, mientras la multitud los aclama.

Ver además [Lin-Calel – del éxito al olvido](#), por Gustavo Otero

Ver también [Lin-Calel en el Teatro Argentino de La Plata](#), por Pola Suárez Urtubey